

LA ALTERNATIVA REVOLUCIONARIA ETIOPE

El Imperio milenario ha desaparecido casi totalmente de la faz de la antigua tierra abisinia. La Historia, en un proceso de seis meses, ha juzgado y condenado a muerte definitiva a la incongruencia de las incongruencias: el régimen medieval, prolongado hasta Haile Selassie I, navegante extraño y solitario en el frenético devenir político africano. El último episodio —por ahora— ha sido la ejecución del «hombre fuerte» Amán Andom y de 59 políticos y militares, entre ellos, el nieto del Negus.

Primero fueron las huelgas inocentes de taxistas y prostitutas, seguidas de las reivindicaciones salariales de los militares; luego, las acusaciones de corrupción en el Gobierno y la exigencia de responsabilidades por las muertes masivas por hambre en las provincias de Tigre y Wello. Después, con la toma del poder y la sublevación militar, comenzaron a menudear las manifestaciones hostiles al Emperador, la degra-

dación de su imagen pública y las gravísimas acusaciones de malversación de fondos públicos, y como lógica y esperada consecuencia, su deposición.

Ni del interior ni del exterior vino la ayuda al Negus de Etiopía. La nobleza feudal de las provincias y el numeroso clero copto apenas si se preocuparon de mostrar su indiferencia, cuando no la aceptación del nuevo estado de cosas.

popular. Residuo carismático, al estilo de Feisal o Reza Pahlevi, ni siquiera llegó a justificar su poder personal —como estos últimos— con la elevación del bienestar económico de sus súbditos.

El Negus ha caído. El clamor del pueblo esclavizado y hambriento lo ha derribado sin pugna ni respuesta; tres mil años de explotación y humillación han devorado al hombrecillo y su cohorte.

P. COSTA MORATA

Tras el 12 de septiembre ha quedado anulado el legendario poder de uno de los pocos «semi-dioses» vivientes que perduran en el área afroasiática. Casi sesenta años de vida pública en la política extravagante y atormentada de su país no fueron óbice para el desmoronamiento total, en un espectáculo de revueltas, concesiones, acusaciones e indignación

Los obsequios del colonialismo: Ogaden y Eritrea

Etiopía no fue nunca colonia «de iure» de ninguna de las tres potencias —Gran Bretaña, Francia e Italia—, que la rondaron con insistencia. Pero no pudo evitar la pegajosa intención italiana de

penetrar y controlar el Imperio (iniciada en 1869, año de la apertura del Canal de Suez), que cristalizó en la creación de una «esfera de influencia» en Eritrea y Somalia (desde Guardafui hasta Juba), y culminó con la invasión de 1935.

Gran Bretaña, primera en contactar y derrotar (asalto de Magdala en 1868) a los etíopes, se mantuvo siempre en un discreto papel de «sombra» de las maniobras italianas, lo que, al tiempo de darle el control de la costa de Barbera y Bosaso (frente a Adén), le liberó del desgaste y desprestigio de la desastrosa experiencia colonialista italiana.

El asentamiento francés en la Somalia «francesa», hoy llamada tierra «de los Afars e Issas», no introdujo otro elemento que la participación de un tercer negociador en los pactos de los europeos con el Imperio de Teodoro y Menelik.

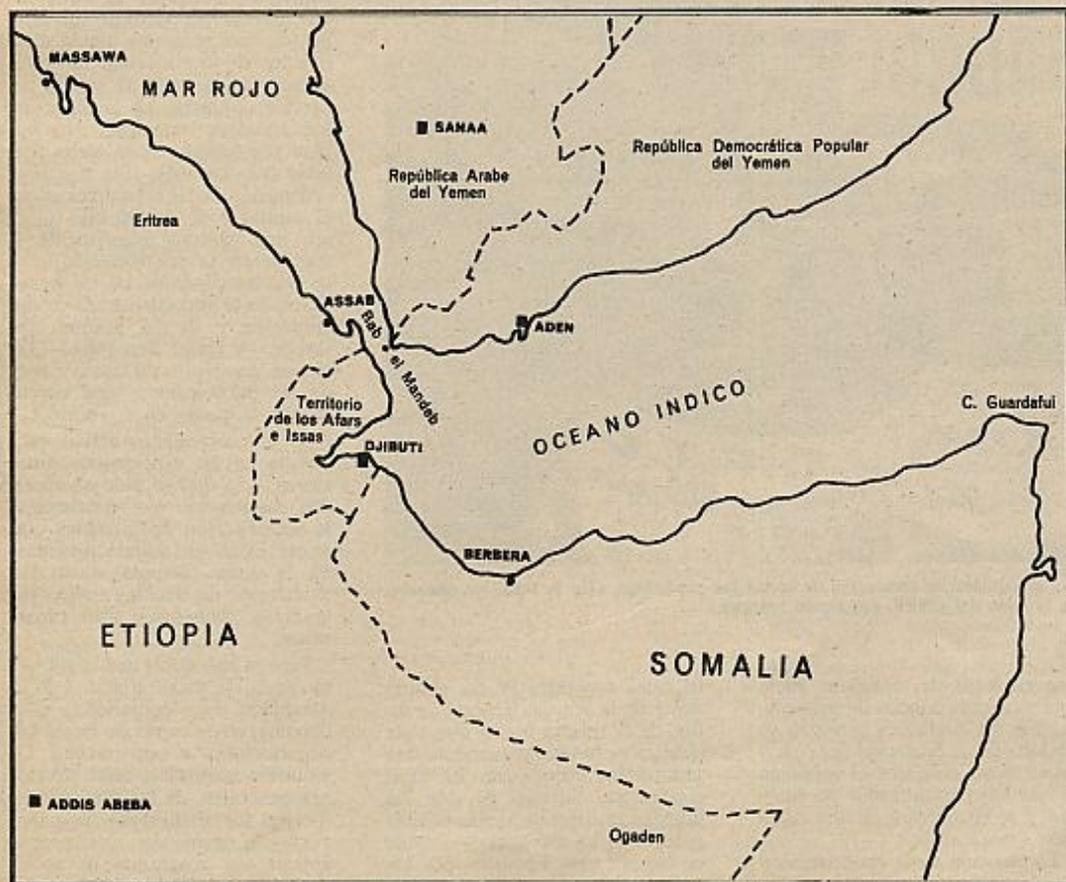
Los problemas actuales, heredados de estos acontecimientos, provienen principalmente de la acción italiana.

La región de Ogaden, habitada por tribus somalíes nómadas, hasta 1934 ajena a pretensiones y acuerdos, sirvió de «casus belli» a Mussolini para la apertura de las ansiadas hostilidades. Cuando, por primera vez, se procedía al reconocimiento y delimitación (con ayuda de asesores británicos) de las fronteras etíopes del desierto de Ogaden, la inclusión de los pozos de Walwal y Wardair chocó estruendosamente con el concepto y dimensión de la «franja costera» de la Somalia italiana. La obstinación del Duce hizo lo demás, produciéndose la invasión y ocupación del Imperio etíope por las divisiones italianas, en octubre de 1935.

Al definirse las fronteras, previas a la independencia de ambas Somalias, británica e italiana, con la creación de la República de Somalia en 1960, el problema del Ogaden, considerado tierra irredenta somalí, llevó hasta el enfrentamiento armado en 1964, y, finalmente, a la aceptación del arbitraje de la OUA. Desde 1970 actúa, respaldado por Mogadiscio, el Frente de Somalia Occidental, que pretende la unión de la región a Somalia.

Eritrea fue declarada autónoma y federada, en 1952, a Etiopía, vieniendo a caer en las garras del subimperialismo etíope en 1962, como provincia y sin Constitución, bandera ni administración propias.

Pero Eritrea, país de muy mati-



El control del canal de Suez queda invalidado totalmente si no se controla también el otro extremo del Mar Rojo: el estrecho de Bab-el-Mandeb.

zada identidad racial, religiosa y lingüística, no ha encajado nunca en el mosaico anárquico de las provincias etíopes. A raíz de la incorporación al Imperio, por decreto, surgió el Frente de Liberación de Eritrea, dirigido por Osmán Salah, que ha mantenido en jaque a la II División imperial desde entonces.

El tema de Eritrea está también de fondo en estas ejecuciones. Amán Andom era eritreo.

Geopolítica de Bab-el-Mandeb

El control de Suez queda invalidado totalmente si no se controla también el otro extremo del mar Rojo: el estrecho de Bab-el-Mandeb.

La estrategia USA está necesitada de su control. Esta es la razón de las maniobras americanas que abocaron en la federación de Eritrea (por decisión de la ONU) en el Imperio Etíope, la instalación de la fabulosa estación de comunicaciones de Kagnaw, cerca de Asmara, y muy probablemente, la inspiración y apoyo del general Amán Andom. USA necesita una Eritrea autónoma hasta el límite, pero controlada por Addis-Abeba.

Desde 1969, con la toma del poder en Somalia por Syad Barre y la creación de la República Democrática Popular de Yemen del Sur, el flanco meridional del estrecho ha escapado al control americano.

Obviamente, también para Israel es vital el paso por el estrecho. De ahí su dinámica presencia en Walika, cerca de Asmara, y las gestiones de compra de las islas Dahlak, en la costa eritrea. La guerra de octubre y la ruptura global de las relaciones de los países africanos con Israel obligó, muy a su pesar, al soberano etíope a expulsar a los israelíes.

Como se recordará, Yemen del Sur bloqueó el paso de barcos israelíes durante la guerra pasada a través de Bad-el-Mandeb... Los Estados Unidos apadrinan en Eritrea los intereses sionistas. La estrategia americana necesita de la estabilidad etíope. De ahí la inspiración o complacencia (el tiempo nos dirá qué) en la eliminación del siempre inseguro régimen del Negus. La segunda parte, el afianzamiento del régimen militar y, posteriormente, la democracia dirigida de cuño desarrollista, caerán en los parámetros yanquis de su propio peso.

En definitiva, se trata de «estabilizar» Etiopía con un sistema permeable a la influencia americana, y que permita el control del



El Negus ha caído. El clamor del pueblo, esclavizado y hambriento, lo ha derribado sin pugna ni respuesta.

estrecho y la muy conflictiva región Noroeste del océano Índico.

Un futuro para Etiopía

Los próximos acontecimientos parecen estar desbordando los planes del Pentágono. La «tipología» política y coyuntural de Amán Andom con el «Dirghe» o Comité de Coordinación de las Fuerzas Armadas al fondo, encaja en los casos Naguib y Spínola, salvados la diversa casuística y su rápido y sangriento final. Amán trataría de lograr un régimen progresista, que dedicase su esfuerzo al desarrollo económico del país, dando así paso a la explotación y control de un mercado magnífico, extendido al África Oriental y península Arábiga. A la vez, se afianzaría la presencia militar y política de los Estados Unidos en la zona. La creciente influencia soviética y china en las márgenes de Bab-el-Mandeb parece requerirlo.

Pero, tras Amán, persiste la motivación profunda y la exigencia histórica: la necesaria revolución de las estructuras sociales y las relaciones de poder.

La población etíope, hambrienta, supersticiosa y analfabeta, ha perdido la veneración por el Emperador al sentir las consecuencias de la mala política en su pro-

pia carne. Y ha entendido la raíz de sus males con la propaganda psicológica, realizada por los militares, que mostraba al Negus entre la fastuosidad palaciega o huyendo del país ante la acometida fascista. No obstante, y sobre todo, hay que contar con la clase militar joven (casi la totalidad de los 120 miembros del «Dirghe» son oficiales y suboficiales de edades inferiores a cuarenta años), culta y bien entrenada, así como con el activo y celoso sector estudiantil.

Amán ha sido desbordado por los acontecimientos: ha caído víctima de sus propias contradicciones. La purga, acometida en el larguísimo golpe, no había alcanzado más allá del entramado organizativo del Estado antiguo. La nobleza feudal de las provincias y el omnímido clero permanecen como fuerzas poderosísimas que retendrán su poder y alimentarán la reacción. Hay que tener en cuenta que el primer choque entre el propósito de las Fuerzas Armadas de establecer un Estado laico y la intransigencia de la clase monacal ha demorado lo que será un enfrentamiento sin tregua en lo sucesivo.

Las contradicciones internas han surgido con la impaciencia del Comité de Coordinación ante la probable «ralentización» de la actividad de limpieza que se estaba desarrollando. Porque había

que tocar lo intocable. No olvidemos que el general Amán Andom apareció «al frente» de la sublevación después de la toma del poder en junio, y solamente a título de «portavoz».

En cualquier caso, tanto el «deshoje» de la maquinaria del régimen etíope como el anuncio progresivo de la concesión de libertades civiles y políticas reflejaban una actitud preconcebida y desarrollada según un plan. La evolución política en los próximos meses señalará la cohesión e ideología del Comité de Coordinación.

El nuevo panafricanismo

No es de esperar de inmediato que signifique mucho en la preocupación del gobierno militar, la única herencia aprovechable del Negus: su papel mediador y panafricanista.

Los hechos quizá aceleren una postura ineludible. El contencioso del Ogaden frente a Somalia, así como la posibilidad de integración de Djibuti (Somalia francesa) en la República de Somalia, va a obligar a un «status» de entendimiento con el país vecino. Este entendimiento deberá redundar en beneficio de la imagen del nuevo régimen. Y esto puede dar lugar a una cooperación económica (como se sabe, el Ogaden posee, al parecer, importantes yacimientos de petróleo y uranio), que transforme el delicado estado actual de las relaciones entre los dos Estados.

Otra cosa es Eritrea. Pese a las maniobras y las presiones, la independencia de este país seguirá siendo cuestión latente en el nuevo estado de cosas. No hace mucho, todavía las guerrillas musulmanas (y marxistas) del FLE mantuvieron un durísimo encuentro con el ejército etíope, y es sabido que el frente guerrillero de Ogaden actúa en coordinación con el frente eritreo. Tras las ejecuciones del sábado, el ejército ha sido acuartelado en Eritrea.

Por otra parte, los Danakhils de la provincia de Tigre (los más afectados por la sequía) pretenden también la independencia unidos a Eritrea...

La forzosa política de conciliación y concesión es la pesada factura debida a los disparates coloniales.

Queda en el horizonte del llamado «cuerno africano» una esperanza en la acción combinada de todos los regímenes progresistas (marxizantes o socializantes) de la región para levantar a los pueblos respectivos de las increíbles cotas de miseria en que se encuentran. ■